

La benemérita Editorial Sudamericana de Buenos Aires de vez en cuando nos hace llegar sus novedades. En esos momentos, al recibirlas, cuántos complejos, encontrados, confusos, borrosos, ambiguos pensamientos respecto a lo que uno dejó (aquel país) y lo que uno tomó en cambio o ahora tiene.

Mexicano-amigo-intelectual que va a Buenos Aires (Gustavo Sainz o García Sainz o Ibarguengoitia o cualquier otro) invariablemente regresa encantado. El Discreto En-

“México es totalmente seco”. Iguales conclusiones absolutas suelen aplicar a cualquier acontecer, carácter o circunstancia.

Este argentino así “tipificado” (y por lo tanto injustamente, arbitrariamente generalizado por nosotros mismos) ostenta su falaz seguridad queriéndolo cambiar todo (lo local, ambiental, circunstancial) al otro día de su llegada. En eso se parecen a los americanos, siempre tan mesiánicos (en Vietnam, Camboya o San Miguel Allende, qué lata).

Resulta curioso, y aleccionante, comparar esas

maldades mil quien ha promovido el chantaje sentimental ya ineludible.

En cambio cuando se trata de uruguayos (que se han salido de su precioso país en cantidad equivalente a la mitad de la población, ¡casi 2 millones en el exilio!, un millón solamente en Buenos Aires; en contraste con los 14 mil salidos de Chile y los 600 ó 700 mil salidos de Cuba generalmente con el membrete de “gusanos”; en el caso de los uruguayos, decíamos, uno detecta en ellos una mirada como con una especie de disculpa, como diciendo: “íbamos tan bien, aquello era tan her-

Exiliados y libros

sudamericanos

Para destacar algunos tipos de “argentinitis” de los argentinos, comentarios sobre sudamericanos que viven lejos de su patria y acotaciones sobre las novedades de una editorial del cono sur.

canto de la Decadencia
Mientras uno por acá se amarga, se desnaturaliza con todos los infinitos Circuitos Interiores del neodesarrollo. Por otra parte, uno se siente (aún) (y a pesar de todo) perfectamente consciente de lo difícil que resulta convivir (lo que se dice convivir cabalmente) con muchos argentinos, tan seguros de todo como suelen ser particularmente los porteños, tan generalizadores, comparadores, desdeñadores y victorianos.

Lo malo es que están llegando demasiados por acá: si al bajarse del avión está lloviendo, inmediatamente lanzan el axioma, **magister dixit**: “en México llueve siempre”. Si por lo contrario no llueve, por lo contrario dictaminar:

actitudes con las de otros refugiados... los chilenos, digamos, o los uruguayos, pobres:

Cuando nos notifican (en coctel literario, evento universitario, función cinematográfica, o café o en la propia calle) que aquel señor o aquella señorita “oiga usted, son chilenos”, uno se acongoja ipsofacto y siente piedad a-la-Piovene (**Pietá contra Pietá**) ya que claro está hay una especie de pacto implícito en cuanto a acongojarse, adolorirse y esas cosas, siendo que es el mismísimo Pinochet con sus torturas y

moso, un gran ideal, una utopía liberal fracasada, el laicismo falló, los santones laicos fallaron, las leyes y constituciones más justas y racionales del mundo fallaron, la Semana del Turismo no pudo reemplazar a la Semana Santa con todos sus misterios, el Carnaval Uruguayo era demasiado lógico y decimonónico, qué lástima, qué pena, pedimos perdón señores”... y uno baja la mirada propia, como cuando ve teatro “en círculo”, en el Granero, demasiado cerca los protagonistas, los actores, la acción, demasiado íntimo, embarazoso.